

A las mujeres les falta acceso a la información

Si miramos el actual orden informativo y de comunicaciones en el mundo, el aspecto que sobresale inmediatamente y con mayor claridad es el virtual control de las comunicaciones y de la información por las agencias noticiosas transnacionales del mundo industrializado. Estas agencias determinan el tipo de información a la cual la gente, a través del mundo, tiene acceso, qué información constituye noticia, los análisis y la interpretación política y económica de los acontecimientos, las imágenes y los juicios de valor que transmiten los medios de comunicación.

El dominio de estas agencias internacionales implica que el flujo de información proviene esencialmente de los países industrializados hacia los países en desarrollo, es decir de Norte a Sur. En todo el mundo, sin excluir ninguna parte del planeta, existen clases y grupos sociales -campesinos, obreros, pobres en general, minorías raciales- para nombrar sólo algunos que son excluidos de la toma de decisiones, del poder e incluso de una participación mínima en los sistemas de comunicación que ejercen una enorme influencia sobre sus vidas, determinando qué información y qué modelos les son ofrecidos. Las agencias de noticias y los sistemas de comunicación controlados por las élites dominantes no sirven a los intereses de esas clases y grupos sociales, en especial a las mujeres, que constituyen el 52% de la población mundial y están en todas las clases y grupos sociales.

El elemento olvidado

La Comisión Internacional para el Estudio de Problemas de Comunicación que sesiona en los Estados Unidos, menciona el problema específico de la ausencia de las mujeres en los medios de comunicación, solamente una vez en su recomendación N° 60, donde dice: "Hay que darle importancia a las necesidades de comunicación de las mujeres. Se les debe asegurar un acceso adecuado a los medios y que la imagen de ellas y sus actividades no sean desvirtuadas". Esta mención en un documento de más de sesenta puntos no significa más que una expresión de deseo o un mero acto de cortesía. La realidad es que las mujeres en los medios son aceptadas en términos masculinos. Esto quiere decir que su acceso a las comunicaciones está supeditado a trabajar en temas y prioridades consideradas importantes para los hombres. Esto lleva a una actitud de considerar como secundarios o menos importantes a los temas que interesan especialmente a las mujeres.

Hay pocas investigaciones o estadísticas disponibles sobre la participación de las mujeres en los medios de comunicación o sobre las condiciones de trabajo y el empleo de las mujeres en las industrias de la comunicación. Todas las investigaciones que se han hecho resaltan la baja representación de las mismas, sobre todo en los niveles más altos. Algunos resultados de esas investigaciones se pueden aplicar a todo el mundo. No se da espacio a las actividades, logros y trabajos de las mujeres. En noviembre de 1990 se reunieron dos mil quinientas mujeres de toda Latinoamérica en la ciudad de San Bernardo, provincia de Buenos Aires. Un solo diario y no de los de mayor tiraje, publicó notas diarias de las actividades del encuentro. Ningún otro diario de los grandes sacó ni tan siquiera una línea. La televisión ignoró el acontecimiento y el país no se enteró de nada. La conspiración del silencio es particularmente increíble en el área de las atrocidades y la violencia contra las mujeres. Ciertas publicaciones dedican a estos delitos dos líneas, y los grandes diarios ninguna. No pasa lo mismo con los delitos de los políticos y otros personajes, al final de cuentas menos graves, que los que se perpetran en los hogares con total impunidad.

Los medios de comunicación de masas son responsables de perpetuar y diseminar estereotipos tradicionales de mujeres. Mientras que hay variaciones de una sociedad a otra, de una cultura a otra, las imágenes básicas se mantienen iguales: las mujeres son tratadas como inferiores, sumisas, subordinadas, emocionales, confinadas en casa, extasiadas ante una pila de camisas recién planchadas. La existencia de estas actitudes en los medios juega un importante rol en la mantención del statu quo en cualquier sociedad y es muy efectivo para que las mujeres no cambien ni ganen ningún poder en la sociedad ni en sus vidas.

Los medios de comunicación de masas han sido especialmente exitosos en ocultar y disminuir la información sobre los logros del movimiento feminista en todo el mundo. Después del encuentro feminista de San Bernardo, se realizó en la capital, Buenos Aires, una marcha desde la plaza de los Dos Congresos por varias calles, de la que participaron tres mil mujeres, un sábado por la tarde. Un solo diario hizo una nota con fotografías. Cuando las mujeres participan en acciones, manifestaciones, o protestas, que demuestran salir de sus roles tradicionales, los medios de comunicación normalmente distorsionan, ridiculizan o disminuyen el trabajo y los logros.

A las mujeres les falta acceso a la información que necesitan y a las cuales tienen derecho, información que les ayudará a solucionar sus problemas y satisfacer sus necesidades, para tomar decisiones y ejercer algún tipo de control sobre sus vidas.

Redes y publicaciones de las mujeres

Muy pocas publicaciones dan espacio como **El Tribuno** para temas femeninos que no son los tradicionales. Por esa razón las mujeres han creado redes de publicaciones para la reflexión y el análisis de sus situaciones y necesidades. Esta prensa independiente está ligada a los esfuerzos por aumentar la participación de las mujeres en el sistema de comunicación y actúa como presión para que los grandes medios eliminen todas las prácticas que más les perjudican.

En algunas partes se han obtenido pequeñas victorias, gracias a la presión y a la acción de los grupos de mujeres: se ha eliminado una propaganda sexista de una revista, se ha cambiado la política editorial de un diario local, se ha considerado más a las mujeres en la programación. Sin embargo es un pequeño cambio en la fuerte tendencia antimujer de los medios de comunicación. La televisión argentina es la prueba más notoria de la falta de respeto hacia la mujer. Una persona que visitara el país por primera vez y viera una hora de televisión, se daría cuenta enseguida cual es la condición de la mujer en la sociedad argentina. En la radio hay una mayoría de varones en todos los programas y las pocas conductoras no tratan problemas de las mujeres, porque no son ellas las que tienen el poder de decidir o porque no desean hacerse sospechosas de feminismo para cuidar lo que tanto les ha costado ganar. La presencia de más mujeres en los medios de comunicación debe tener en cuenta no sólo la cantidad, sino también la calidad de dicha participación.

El número no garantiza por sí solo, que los medios no sigan dando una imagen estereotipada y distorsionada de las mujeres. Existe el peligro que las mujeres no concientizadas de su condición subalterna, utilicen las oportunidades de trabajar en los medios de comunicación para hacer carrera en el mundo de los hombres.

Una publicación feminista de gran tiraje en todo el mundo, el boletín **The Women's Watch**, editada por la **International Women Action Watch**, institución que controla el cumplimiento de la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en todo el mundo, publicó en el número de mayo de 1990, que la fuerza naval argentina había prohibido a un grupo de mujeres científicas participar en la campaña antártica 89-90 con el pretexto de que no había comodidades para ellas en el barco "Almirante Irizar".

Las científicas viajan sin comodidades a la Antártida desde hace diez años. En la última campaña 90-91, las mujeres fueron incluidas. Un éxito de la red de comunicaciones de las mujeres y del **Movimiento Feminista Argentino** que suministró la información. Se recuerda que la citada convención contra la discriminación a la mujer es ley nacional 23.179/85.

Las redes y publicaciones feministas sufren de falta de dinero y de recursos tecnológicos. Pero como son independientes de las organizaciones dominadas por el hombre, no tienen que ceder en sus posiciones o en sus contenidos. Su circulación y alcance son todavía pequeños comparados con los sistemas transnacionales de comunicación pero empiezan a actuar como levadura para las mujeres alrededor del mundo.

María Elena Oddone

Salta, República Argentina, jueves 25 de abril de 1991

El Tribuno

Fundado el 21 de agosto de 1949 - Año XLIII - Edición Nro. 14.120

Director: Roberto Eduardo Romero